

Los panaderos y las brujillas

30 Había en Brieva tres aprendices de brujillas que solían hacer la vida imposible a los panaderos: les cambiaban la harina de sitio, les hacían encantamientos en la levadura y luego salían del horno unos panes rarísimos. Nadie hacía nada hasta que un buen día el Hada de la Sierra las convirtió en setas para evitar que se estuvieran moviendo de un lado

para otro del molino y se quedaron allí, hechas un corro sin parar de hablar pero sin poder moverse.

El gremio de panaderos se mostró encantado con la medida, bueno no todos, Samuel, uno de los más ancianos dijo que le parecía injusta. No le hacían mucho caso pero él insistía. En cada reu-



nión del gremio, en cada concurso o fiesta en la que coincidían, Samuel les pedía a los demás que hablaran con el Hada de la Sierra y tan insistente estuvo que al final lo consiguió.

Los panaderos se reunieron con el Hada. Por un lado estaba Samuel que defendía que el castigo impuesto era demasiado severo y por otro Marcial, que había probado un trocito de las setas y aseguraba que era una injusticia que solo hubiera tres con lo ricas que estaban. Así las cosas llegaron a un acuerdo: las tres brujillas que ahora eran setas podrían volver a moverse, pero eso sí, sólo en otoño y primavera y exclusivamente en senderos circulares en los que irían dejando su descendencia..

Samuel estaba más tranquilo porque las veía felices y Marcial estaba como unas castañuelas pensando en la cantidad de pan con setas que se iba a zampar con lo que a él le gustaba hacer barquitos en la salsa!



...colorín colorado